

Reconstrucción gráfica de las formas cerámicas del sitio arqueológico RS-TQ-141, Cruzeiro do Sul, Rio Grande do Sul, Brasil: enfoques preliminares

 André L. R. Soares* y Murilo de Melo Penha**

Recibido:
14 de diciembre de 2018

Aceptado:
13 de junio de 2019

Resumen

Este artículo presenta los resultados parciales del análisis de fragmentos de la cerámica recuperada en el sitio arqueológico RS-TQ-141, ubicado en el municipio de Cruzeiro do Sul, en el Estado brasileño de Rio Grande do Sul. Se tiene por objetivo presentar la reconstrucción gráfica de las formas de los recipientes a partir de los fragmentos de borde de vasijas guaraníes encontradas en la primera etapa de excavación del sitio. Mediante el empleo de analogías etnohistóricas, se pretende reconstruir las formas y atribuir las funcionalidades de las vasijas según los criterios interpretativos establecidos a fines de la década de 1980 y comienzos de la década de 1990 para este tipo de hallazgo. En base a este abordaje se busca evaluar la diversidad de recipientes utilizados durante la ocupación del sitio, al tiempo que se busca establecer la funcionalidad del mismo y los potenciales alimentos y bebidas consumidos por sus ocupantes. Aunque la región tiene sitios datados para el período de contacto con los europeos (siglo XV de la era cristiana), la propuesta de la investigación es emplear un enfoque que traza vínculos con otros sitios de la región y así establecer parámetros comparativos con los otros contextos que fueran investigados sistemáticamente.

Palabras clave

Arqueología guaraní
Cerámica
Reconstrucción de formas

Graphic reconstruction of ceramic forms from the Archaeological Site RS-TQ-141, Cruzeiro do Sul, Rio Grande do Sul, Brazil: preliminary approaches

Abstract

In this paper we present the preliminary results of the analysis of ceramic fragments from the archaeological site RS-TQ-141, located in Cruzeiro do Sul town, Rio Grande do Sul State, Brazil. We present a graphic reconstruction of the shapes of Guarani ceramic vessels found during the initial excavation at the site. We use ethnohistorical

Keywords

Guarani archaeology
Pottery
Form reconstruction

* Departamento de Historia, Universidade Federal de Santa Maria (UFSM). CCSH II, PRÉDIO 74, Av. Roraima 1000. Santa Maria, Rio Grande do Sul, Brasil. E-mail: alrsoaressan@gmail.com

** Departamento de Historia, Universidade Federal de Santa Maria (UFSM). Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio Grande do Sul (FAPERGS), CCSH II, PRÉDIO 74, Av. Roraima 1000. Santa Maria, Rio Grande do Sul, Brasil. E-mail: murilopenha96@gmail.com

analogies to reconstruct the forms of the vessels and to understand their functions according to the interpretative criteria established at the end of the 1980s and the beginning of the 1990s. Using this approach, we intended to assess the diversity of the containers used during the site occupation, the possible foods and beverages consumed, and to propose the functionality of the site. Although the sites in the region are dated to the European contact (15th century of the Christian era), we propose a comparative approach including other sites in the region, and we suggest comparative parameters with other sites with systematic investigations.

Introducción

La arqueología que hoy en Brasil llamamos “arqueología guaraní” es en verdad una trayectoria de distintos abordajes sobre la alfarería y los estudios cerámicos. Si en el siglo XIX se aceptaba que los indígenas eran los descendientes de los alfareros del pasado, a partir de mediados del siglo XX tenemos dos aproximaciones profesionales en lo que toca a la arqueología brasileña (Noelli, 1993). Durante la última dictadura cívico militar (1964-1985) los arqueólogos Betty Meggers y Clifford Evans van a dictar las normas para la clasificación cerámica en el Brasil, por un lado aprovechando sus experiencias en las tierras altas del altiplano peruano, y por otro lado tratando la Amazonía y las Tierras Bajas Sudamericanas como un sistema cultural simple y poco desarrollado. Se creó el “Programa Nacional de Investigaciones Arqueológicas” (PRONAPA) que reunió investigadores de varios Estados del Brasil para realizar investigaciones utilizando los mismos métodos de excavación, estrategias de análisis, términos y vocabulario arqueológico (Noelli, 1993; PRONAPA, 1970). En este contexto el término “tradición arqueológica” fue utilizado por los profesionales para clasificar los restos cerámicos. A partir de la observación de características genéricas del material arqueológico fue fundada la Tradición Alfarera Tupiguaraní, en primer instancia en oposición al tronco lingüístico Tupí-Guaraní y luego haciendo distinción entre los grupos humanos actuales y los antepasados arqueológicos. Esta división, que pone de un lado los grupos étnicos y de otro los grupos arqueológicos, trajo implicaciones hasta hoy desastrosas, una vez que la separación entre grupos indígenas se demostró imposible y la continuidad entre los grupos arqueológicos, históricos y etnográficos se presentó como incuestionable (Soares, 1996, 1999, 2003).

Para la caracterización de la tradición alfarera Tupiguaraní se han adoptado rasgos generales como: el entierro de individuos en urnas funerarias, las hachas pulidas, los adornos labiales (conocidos como *tembetás*) y la cerámica pintada de rojo y negro sobre blanco y —menos comúnmente— blanco sobre el rojo o negro (Brochado, 1980, 1987; Chmyz, 1976). Si bien esta clasificación permitía mapear la distribución de los restos cerámicos en un gran territorio y planteaba un esquema cronológico relativo (el pintado como representación de las altas culturas, más temprano, y el corrugado más decadente, más reciente), no era suficiente para dar cuenta de otros interrogantes, como por ejemplo, los mecanismos que llevaron a la gran dispersión territorial de los sitios, el significado de la variabilidad interna de los conjuntos o la cronología absoluta de los asentamientos, entre otras características.

En contraposición a la postura dominante durante la vigencia del PRONAPA, el arqueólogo José P. Brochado planteó la necesidad de articular datos lingüísticos, etnográficos e históricos para interpretar el registro arqueológico vinculado con los grupos tupís (Brochado, 1984). A pesar de haber participado del PRONAPA, Brochado diverge de los postulados de Betty Meggers (Noelli, 2008). Bajo la dirección de Donald Lathrap, en la Universidad de Urbana-Champaign (Illinois, Estados Unidos

de América), desarrolla un abordaje interdisciplinar para realizar una revisión de la distribución de la alfarería Tupiguaraní. A partir de eso, enfatiza la existencia de una distinción crucial en la distribución de los sitios de las Tierras Bajas de la Amazonia. Tal como Lathrap, Brochado presenta un nuevo modelo para la “Tradición Polícroma Amazónica” y distingue la alfarería de una subtradición Tupí de la Subtradición Guaraní. Los conjuntos que caracterizan la primera poseen vasos de beber de boca cuadrangular, la altura del diámetro mayor está abajo del medio de la vasija y predominan las pinturas internas, mientras que la subtradición guaraní se destacan por la presencia de vasijas con bocas circulares (no existen bocas cuadrangulares), el diámetro máximo está en el tercio superior de las tinajas y predomina la pintura externa sobre la interna (Brochado, 1984).

La postura defendida por Brochado continuó siendo implementada y desarrollada por sus becarios y colaboradores. En este sentido se puede mencionar el trabajo de Francisco Noelli (1993) quien hace una revisión bibliográfica muy extensa de toda arqueología de la subtradición Guaraní, buscando plantear un modelo ecológico de explotación de ambiente sobre la base de información histórica, lingüística, etnográfica y arqueológica. Más tarde, otro de los estudiantes de Brochado, André Soares —uno de los autores de este artículo— va a defender la existencia de no sólo una unidad entre estos guaraníes, sino también una organización social que les ha permitido la continuidad histórica y arqueológica. De esta forma se propone una arqueología guaraní como una arqueología de los pueblos indígenas guaraníes (Soares, 2004, 2012). Otros desdoblamientos se han destacado, como la cuestión de la memoria acerca de la alfarería entre los mbyá-guaraníes (Monticelli, 1995) y una incipiente arqueología de género sobre las tareas domésticas de las mujeres guaraníes, con la disertación de maestría de Beatriz Landa (1995).

Al asumir explícitamente la relación entre las poblaciones guaraníes precoloniales y aquellas registradas en el período de la conquista y colonización de América, los adeptos de la arqueología guaraní abren la posibilidad de utilizar un vasto *corpus* documental. En gran medida, los avances estuvieron enfocados en la alfarería, por tratarse del tipo de resto material más conspicuo en los contextos arqueológicos asociados con este tipo de ocupación. En este sentido, diversos estudios se enfocaron en la sistematización de la información histórica y etnográfica para su uso en la interpretación del registro arqueológico. Estos estudios todavía son válidos para análisis intrasitios, buscando observar las continuidades y cambios entre los patrones de forma, pintura o incluso tratamientos de superficies, sean decorativos o funcionales. Sin embargo, más recientemente, se están desarrollando abordajes que trascienden los análisis macroscópicos y morfológicos que relacionan la forma de las vasijas con su función etnográfica y que buscan contrastar estas interpretaciones mediante el estudio de los residuos contenidos en los recipientes (Costa Angrizani, Colobig y Soares, 2018; Costa Angrizani y Constenla, 2010).

Sin embargo, si bien existe una cierta unanimidad alrededor de la idea de que la cultura material arqueológica guaraní —sobre todo la cerámica— representa un universo sin grandes variaciones, nosotros creemos que esto no es de todo cierto. Existen en el registro arqueológico algunos elementos étnicos, culturales y sociales que pueden presentar pequeñas diferencias, que podrán observarse en el campo material como sutiles diferencias, a partir de la investigación pormenorizada. Así es que algunas formas son más comunes en las colecciones de museos en distintos Estados del Brasil y otras más raras, de acuerdo con la región. Por ejemplo, en el Museo Antropológico Director Pestana, en la ciudad de Ijuí (en el noroeste del Estado del Rio Grande do Sul) hay ejemplares de vasijas cerámicas con doble cintura y vasijas más globulares, mientras que en otras colecciones, como en la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul, estos tipos no se presentan. De la misma manera, los dibujos pintados sobre los vasos

de beber tienen motivos distintos de acuerdo con la región (Scatamacchia, Caggiano y Jacobus, 1987, p. 93). Conforme la comunicación personal de André Jacobus publicada por Gislene Monticelli (2007, p. 107): “son poblaciones que guardan diferencias entre sí, diferencias que podrían haber implicado variaciones en las vasijas de cerámica que producían. Se entiende así que no es recomendable generalizar”.

Asimismo cabe advertir que, si por un lado la continuidad material y la unidad lingüística de los grupos Guaraníes es innegable (Brochado, 1984; Noelli, 1993), por otro lado se reconoce la existencia de diversas parcialidades que fueron paulatinamente exterminadas por el contacto con el europeo o incorporadas por las actualmente conocidas como Mbyá, Kayová y Nandeva (Soares y Garlet, 1998).

En este trabajo enfatizamos la reconstrucción gráfica de las formas de los recipientes hallados en el sitio arqueológico RS-TQ-141, localizado en el centro del Estado del Rio Grande do Sul (Brasil), para así intentar levantar informaciones referentes a morfología, utilización y densidad demográfica del grupo que allí vivía. Por ejemplo, la cantidad de ollas (*yapepós*), tinajas (*cambuchís*) y vasos para beber (*cambuchí caguabá*) pueden proporcionar una estimativa de cuántas personas vivieron en este grupo. Si fueran pocas, podríamos interpretar el sitio como un campamento de pesca, donde un número reducido de personas utilizaron este espacio. Pero si hubiera muchas vasijas se podría pensar en grupos mayores y quizás en un asentamiento permanente. Otra posibilidad es que la reconstrucción gráfica puede aportar un cálculo del volumen para estimar la capacidad del recipiente y así tener una idea de la cantidad de alimentos que podrían ser producidos en cada vasija. El método se basa en el modelo establecido por Brochado, Monticelli y Neumann (1990), Brochado y Monticelli (1994) y, posteriormente, rectificado por Cerezer (2017).

Procedencia de las muestras

El sitio arqueológico RS-TQ-141 está ubicado en la localidad de Desterro, municipio de Cruzeiro do Sul (coordenada central = 22J0408811 UTM6723378). El sitio se encuentra localizado en la margen derecha del valle del río Taquarí, cuenca hidrográfica del río Jacuí, en el Estado de Rio Grande do Sul (Figura 1). En este lugar, el río Taquarí pertenece al dominio geomorfológico de la depresión central, de relevo de transición entre los cerros y el valle del río. Aguas abajo del sitio el río fluye a través de superficies planas (Justus, Machado y Franco, 1986). La formación vegetal original era la Floresta Ombrófila mixta, donde se destaca la presencia del pino *Araucaria Angustifolia*. La región del sitio está en la transición entre la Floresta Estacional Decidua y la Floresta Ombrófila Mixta, con un perfil de valle y presencia de llanuras.

El sitio arqueológico pasó por dos intervenciones hasta el momento. En los años 2016 y 2017 los trabajos se realizaron en un área donde el sitio aparentemente había sido menos afectado por las ocupaciones modernas (Figura 2). El sector investigado se encuentra entre la margen del río y un camino vecinal. En la primera campaña se realizaron sondeos para observar el potencial del sitio, además de demarcar las líneas de intervención en el futuro. En la segunda etapa del estudio se planteó una excavación arqueológica pero, por cuestiones de falta de recursos, se han excavado sólo dos cuadrículas de 1 m². A lo largo de los trabajos de campo se obtuvieron muestras de suelo, huesos de animales y carbón para futuros análisis.

En lo que respecta la alfarería, en la primera etapa de excavación se han recuperado 643 fragmentos cerámicos y en la segunda 570, totalizando 1.213 tiestos. En este artículo se presentan los resultados del análisis de 55 fragmentos de borde que corresponden a 44 vasijas, como será detallado más adelante.

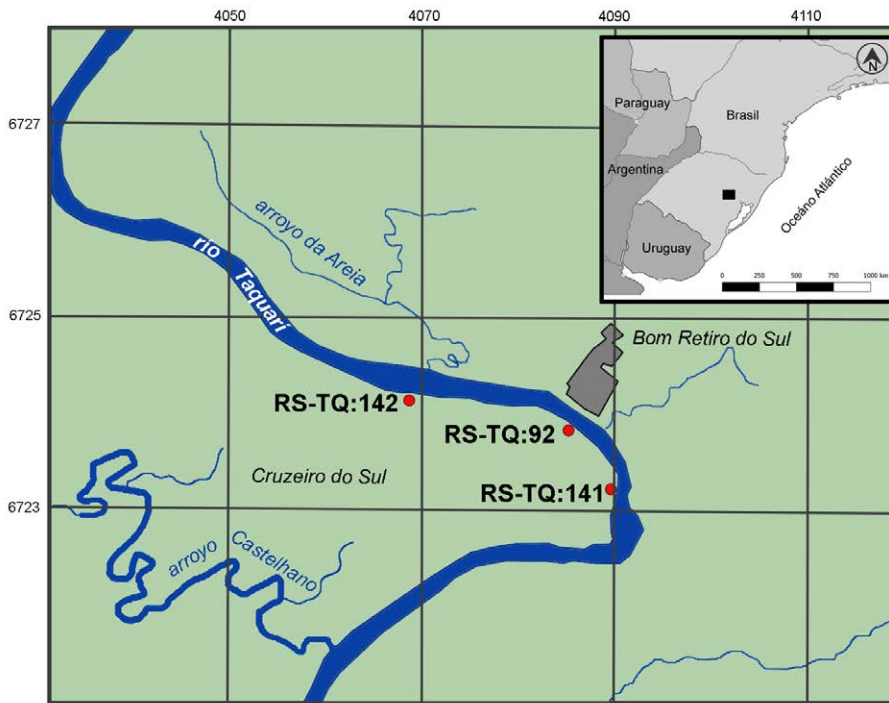


Figura 1. Localización del sitio RS-TQ-141 y demás sitios arqueológicos del área (Mapa basado en la Carta do Ejército Brasileiro, Bom Retiro do Sul, RS, hoja SH 22- I- III -1, de 1967).

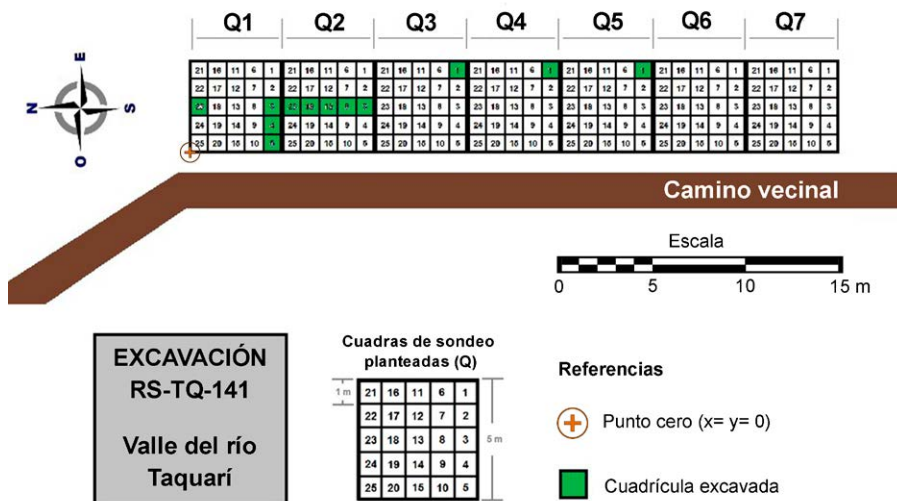


Figura 2. Esquema de muestreo del sitio arqueológico RS-TQ-141.

Metodología de análisis

La interpretación de la funcionalidad y la reconstrucción de formas de las vasijas fueron realizadas mediante el análisis de fragmentos de borde. Para cumplir este objetivo se utilizó la metodología propuesta por Brochado y colaboradores en la década de 1990 (Brochado y Monticelli, 1994; Brochado et al., 1990; La Salvia y Brochado, 1989). Tal

como postulan La Salvia y Brochado (1989), los diccionarios (“Arte, Vocabulario y Tesoro de la Lengua Guaraní”) producidos en el siglo XVII por el cura jesuita António Ruiz de Montoya (1876) son fundamentales para caracterizar la vida cotidiana de los indígenas guaraníes de la región de Guayrá. Además de eso, las descripciones contenidas en esta documentación histórica permiten recuperar aspectos morfológicos y funcionales de la alfarería guaraní, que pueden ser comparados con las colecciones arqueológicas. Así, conforme la descripción brindada por Ruiz de Montoya, la palabra olla en Guaraní es *yapepó*, y hace referencia al recipiente cerámico para cocinar alimentos, por ejemplo. La combinación de todo el conjunto de características de las cerámicas permitió a La Salvia y Brochado, a través de criterios de los propios indígenas del siglo XVIII, nombrar los distintos artefactos arqueológicos encontrados en los museos y sitios arqueológicos. Según Brochado y Monticelli (1994: 108-109), los tipos de vasijas podrían clasificarse en las siguientes categorías funcionales (Figura 3):

1. ollas para cocinar (*yapepó*);
2. cacerolas o tazones para cocinar (*ñaeá* o *ñaeá*);
3. platos para asar Beiju (*ñamõpu* o *ñamypiu*);
4. jarras para beber en general, especialmente bebidas fermentadas alcohólicas (*cambuchî*);
5. platos para comer (*ñambé* o *teembirú*);
6. tinajas para beber (*cambuchî caguabâ*)

De esta forma, según la interpretación de Brochado y Monticelli (1994), las tipologías asociadas con las ollas, cacerolas y asadores iban al fuego, en oposición a aquellas vinculadas con las jarras y tazones de beber que no tenían contacto con las llamas. Además, las jarras y tazones de beber, en todos los casos, se pintaban externamente y —de manera menos frecuente— recibían pintura en la cara interna. Cuando esto ocurre, en las jarras la pintura interna se ubica en el lado interno del labio. Asimismo se establece una relación entre el tratamiento de superficie y la función del recipiente, donde las piezas con superficies corrugadas —con todas sus variantes— y lisas cumplían tareas relacionada con el fuego, mientras que las de superficies pintadas no lo hicieron.

La lectura de los diccionarios publicados por Ruiz de Montoya permite establecer otros criterios de interpretación de la funcionalidad y de la forma de las vasijas guaraníes. No se reconoce vasos individuales entre los guaraníes. Los tazones para beber eran de uso colectivo. Una categoría recurrente en las vasijas enteras y descritas en los diccionarios de Ruiz de Montoya se refiere a una olla pequeña de doble cintura — *cambuchî yaruquai*— que es de difícil reconstrucción a partir de los bordes. Otro elemento que merece un artículo específico es la ausencia de platos de asar mencionados por la documentación histórica (los *ñamõpiu*). Hasta el momento, no se conocen vasijas correlativas a asadores enteros en museos o colecciones arqueológicas. Un factor que debe ser considerado es que la escritura de los diccionarios de Ruiz de Montoya se refiere al período reduccional de Itatim y Guayrá, en el actual Estado brasileño de Paraná. Siendo así, esta forma podría ocurrir más al centro-norte de la ocupación guaraní, siendo rara o inexistente en el actual territorio del Estado de Rio Grande do Sul o en otros sectores de la región de la cuenca del río de Plata.

De manera complementaria, observaciones más recientes de colecciones museológicas del sur de Brasil realizadas por Klamt, Soares y Cerezer (2016) brindaron otras constantes a ser consideradas en la alfarería guaraní:

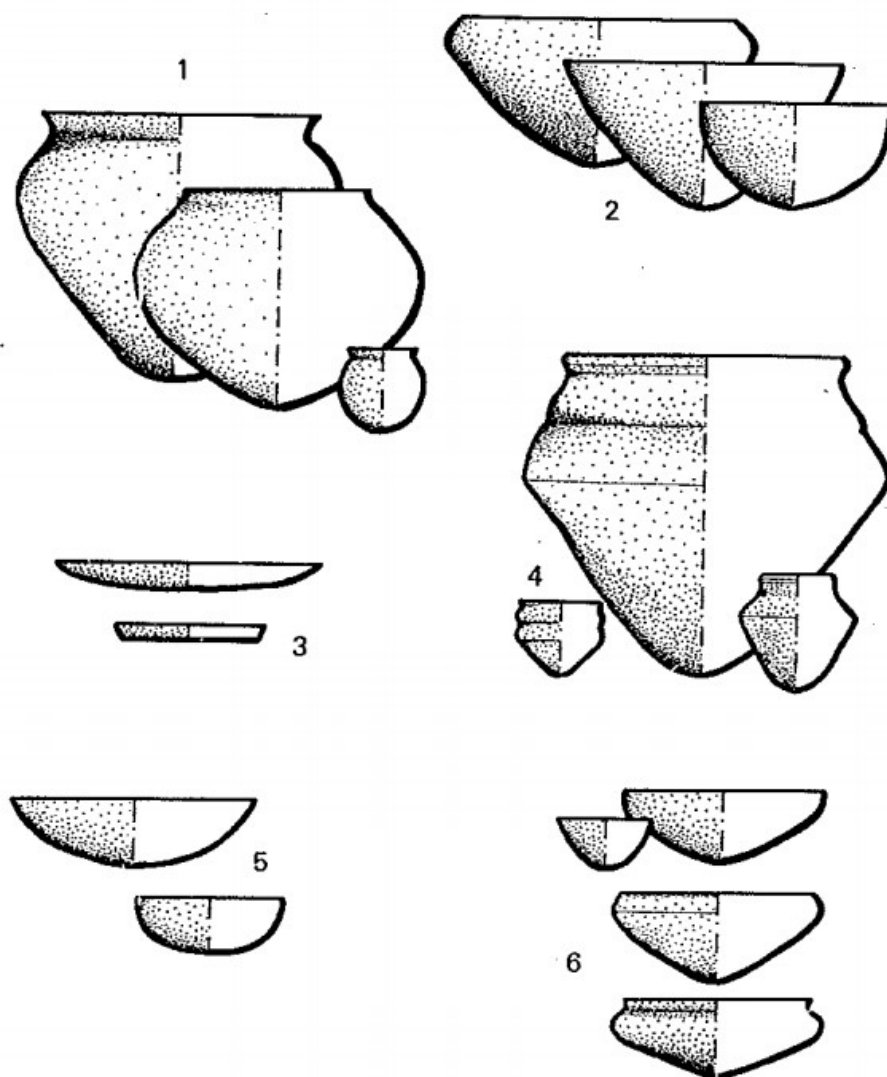


Figura 3. Tipología de las vasijas arqueológicas guaraníes, tomado de Brochado y Monticelli (1994). Referencias: 1) Ollas (yapepó); 2) Cazuelas (ñaetá o ñaeá); 3) Platos para asar (ñamõpu o ñamypiu); 4) Jarras para fermentación de bebidas y guardar agua (cambuchí); 5) Plato para comer (ñaembé o teembirú); 6) Tazón para beber (cambuchí caguába).

1. las vasijas tienen boca redonda o redondeada. Las bocas de contorno ovalado corresponden a deformaciones originadas durante el proceso de secado de la cerámica y no responden a su confección;
2. las vasijas poseen su diámetro máximo por encima de la mitad de la altura en las dimensiones medias y grandes (arriba de 20 cm de altura);
3. los labios poseen un punto de inflexión que, cuando sobrepasan $1/8$ del perímetro total, permiten la reconstrucción del diámetro y de la forma.

Si bien el modelo interpretativo adoptado se basa en la constancia de la morfología de la alfarería guaraní, no pueden ignorarse las variaciones que han existido en el interior de esta tradición arqueológica. En este sentido, como fue presentado por Monticelli (2007), algunos sitios arqueológicos tienen vasijas y cerámicas típicamente guaraníes y otras “distintas”, pero consideradas guaraníes como innovación y/o préstamo, entre otras

posibilidades. Aun así, en el conjunto mayor, siempre sobresale un conjunto arquetípico ya reconocido como “cerámica arqueológica guaraní”, a pesar de los matices regionales.

Para la reconstrucción de la morfología de las vasijas a partir de los fragmentos de borde se realizaron las siguientes operaciones: el fragmento de borde fue orientado en posición vertical, a fin de observar el ángulo original de la vasija; en esta posición se colocó el fragmento en un ábaco de círculos concéntricos con el fin de obtener el diámetro del recipiente (no siempre los fragmentos de bordes poseen más de 1/8 de perímetro, siendo así, incluso fragmentos grandes no necesariamente permiten la reconstrucción del ángulo original de la pieza o su diámetro); una vez conocido el ángulo de reconstrucción y el diámetro, se considera también el tratamiento de superficie para la reconstrucción de formas.

Os fragmentos de borda são desenhados de perfil, na posição que deveriam ocupar na vasilha, quando vista lateralmente. Para se reconstituir esta posição, as bordas são orientadas apoiando o arco da boca sobre uma superfície plana ou procurando orientá-lo de maneira que fique visivelmente em mesmo plano. Isto parte do pressuposto de que o plano da boca da vasilha se encontra em posição relativamente horizontal quando estas se encontram em posição de uso. Os perfis de borda estão usualmente orientados com o lado externo da vasilha à direita, de maneira que o eixo imaginário de seu centro se encontra à esquerda (...). O diâmetro da vasilha é deduzido a partir da medida do arco da boca, na altura do lábio, efetuado sobre um ábaco de círculos concêntricos, divididos em intervalos de um ou dois centímetros. (Brochado et al., 1990, pp. 727-728).

Las reglas para la reconstrucción de las formas establecidas por los autores citados fueron profundamente revisadas por la tesis de Cerezer (2017) con base en el análisis de colecciones de vasijas enteras de las categorías citadas en diversos museos de los tres estados del sur del Brasil (Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul). En su tesis doctoral, y a partir de la medición de diversos conjuntos enteros de vasijas, Cerezer (2017) evalúa diversas proporciones dentro de las categorías funcionales establecidas por Brochado y colaboradores.

A modo de síntesis de este estudio, en la Figura 4 se observa un gráfico donde se expresan las correlaciones entre las medidas de distintas partes de las vasijas. La altura total (H), altura del hombro (H1), la altura del *bojo* —inflexión convexa en el perfil de la vasija— (Hb) y el diámetro de apertura (Da) tienen relación directa entre sí, como puede ser observado por los lineales H, H1 y Hb. Conforme presentamos antes, las vasijas guaraníes se caracterizan, entre otras cosas, por tener su diámetro máximo por encima de la mitad de la altura. En términos de proporción, esto queda mejor evidenciado en la Figura 5.

Resultados

En este apartado se presentan las reconstrucciones gráficas de los bordes de vasijas recuperados en el sitio RS TQ-141 y sus clasificaciones según el modelo de analogía etnohistórica desarrollado por Brochado y colaboradores (Brochado et al., 1990; Brochado y Monticelli, 1994; La Salvia y Brochado, 1989). No se añadirán todas las formas con su reconstrucción completa, sino que las mismas se presentarán por muestreo. Otro punto que debemos observar es la inflexibilidad de las clasificaciones. En el caso de las ollas (*yapepós*) consideramos como tratamiento de superficie solamente el corrugado o el cepillado. Al mismo tiempo, los tarros de almacenar agua (*cambuchís*) se presentan como exclusivamente lisos. En una comunicación personal a uno de los autores, André Luiz Jacobus apunta que en muchos casos se encuentran ollas con forma de tinajas y tratamiento de superficie corrugado, y al mismo tiempo también se encuentran tinajas pintadas con forma de ollas. Aquí utilizamos las clasificaciones

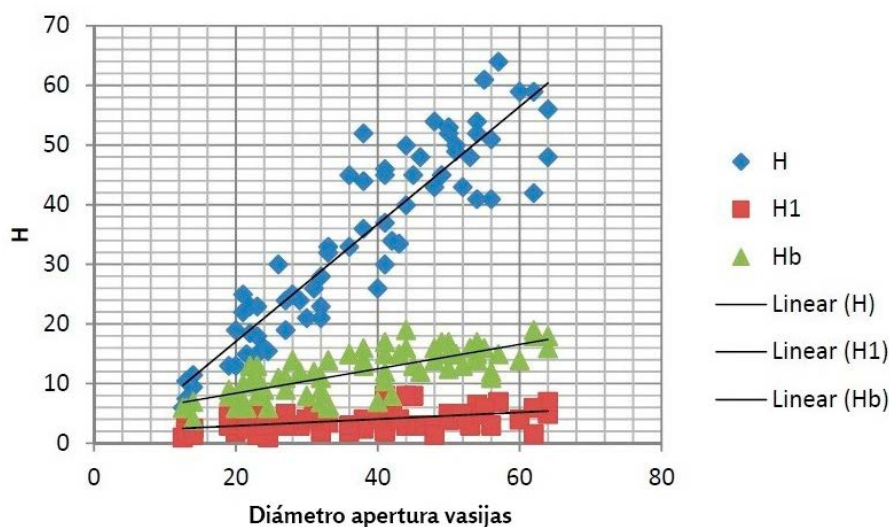


Figura 4. Gráfico de dispersión según Cerezer (2017: 61). Referencias: H: Altura total; H1: Altura del hombro; Hb: Altura del bojo (inflexión convexa en el perfil de la vasija).

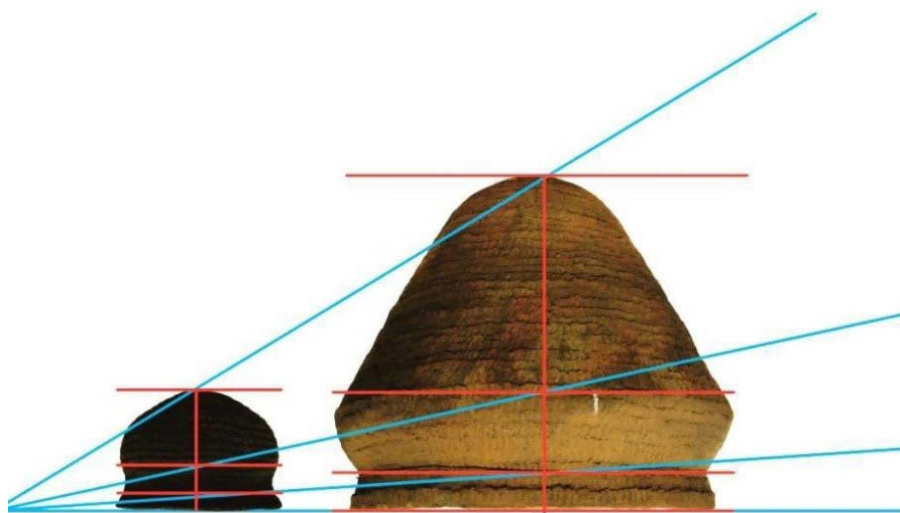


Figura 5. Proporcionalidad de las alturas de las ollas en relación con la apertura proyectada con base en el gráfico de dispersión (tomado de Cerezer, 2017: 61).

que son más adecuadas a los perfiles de bordes cerámicos, considerando los acervos depositados en museos de diversas localidades del Estado del Rio Grande do Sul, que representan varias cuencas hidrográficas, como las de los ríos Uruguay, Jacuí, Taquarí, Vacacaí y sus afluentes (Klamt et al., 2016). A continuación veremos los datos relevados acerca de los bordes recuperados en las excavaciones (Tabla 1).

Ollas (yapepó)

Las ollas (Figura 6A) son “*vasilhas usadas para a preparação de alimentos por fervura sobre o fogo*” (Brochado y Monticelli, 1994, p. 109) y representan la forma más común en el registro arqueológico. Tienen la base cónica u redondeada, paredes inflexionadas, hombro marcado y borde cóncavo, vertical u inclinado hacia afuera. En general son corrugadas y más raramente son alisadas o con otro tratamiento de superficie. Son utilizadas para cocción de alimentos y obtención de ensopados.

| Tipo | Función | Tratamientos de superficie | Rango de diámetros de boca | Cantidad de bordes identificados |
|------------------|----------------------------------|-----------------------------------------|----------------------------|----------------------------------|
| Yapepó | Cocinar alimentos ensopados | Corrugado, corrugado alisado | de 12 a 42 cm | 16 |
| Ñaetá | Cocinar alimentos | Corrugado, corrugado alisado | de 16 a 28 cm | 2 |
| Ñae | Servir alimentos | corrugado | de 14 a 26 cm | 4 |
| Cambuchí | Guardar agua o fermentar bebidas | Liso, parte del bojo y labio pintado | 52 cm | 1 |
| Cambuchí caguabâ | Servir bebidas | Liso, pintando interno, externo o ambos | de 12 a 36 cm | 32 |

Tabla 1. Características de los bordes analizados

Ollas chicas (yapepó mirin)

Las ollas más chicas (Figura 6B) aún no se sabe exactamente para que sirven. Dado que presentan un diámetro muy pequeño, probablemente no fueran utilizadas para cocinar alimentos sino para infusiones como té u otros.

Tinajas o cazuelas (ñaetá)

Las tinajas o cazuelas (Figura 6C) son vasijas que “tinham uma forma aproximadamente tronco-cênica, com borda direta, contínua com a parede, aproximadamente vertical ou inclinada para fora e base aplanada ou levemente arredondada” (Brochado y Monticelli, 1994, p. 112). Las mismas presentan distintos tratamientos de superficie, desde el corrugado hasta el cepillado o incluso alisado. Se utilizaron para cocinar alimentos, pero de manera distinta a las ollas, dado que resultado no es el ensopado sino el cocido.

Tazones de beber (Cambuchí caguabâ)

Los tazones (Figura 7) presentan pinturas externas y se utilizan exclusivamente para beber comúnmente la cerveza de maíz descrita por los curas jesuitas (Brochado et al., 1990). En su consumo colectivo, los tazones apuntan a la vida en comunidad y es un indicador para estimar la población de los asentamientos (Soares, 2004). Según Brochado y colaboradores estas piezas se caracterizan por:

Tigelas conoidais de contorno simples, abertas ou levemente restringidas. Tigelas independentes, restringidas, de contorno infletido. Tigelas abertas e levemente restringidas, de contorno composto ou complexo, com um ponto de ângulo marcando a junção da base conoidal com a borda convexa, reta ou cóncava. Tigelas independentes, levemente restringidas, de contorno complexo, com dois pontos de ângulo, o mais alto deles reentrante, na base de uma borda mais ou menos elaborada (...). As formas mais simples são usualmente lisas, corrugadas ou unculadas; menos freqüentemente pintadas internamente; as formas mais complexas são usualmente pintadas externamente (Brochado et al., 1990, p. 734).

Tendencias generales

Hasta el momento, como resultado de los análisis de los materiales recuperados en la primera etapa de muestreo del sitio RS-TQ-141, fueron identificados 55 fragmentos de bordes correspondientes a 44 vasijas. Esto se explica porque se han ensamblado 15 tiestos de *cambuchí caguabâ* que correspondían a seis vasijas y dos fragmentos de borde de *yapepó* que formaban una vasija. Considerando las categorías funcionales propuestas y sistematizadas por Brochado y Monticelli (1994), la mayoría de los fragmentos corresponden a tazones para consumir bebidas (*cambuchí caguabâ*), seguidos por las

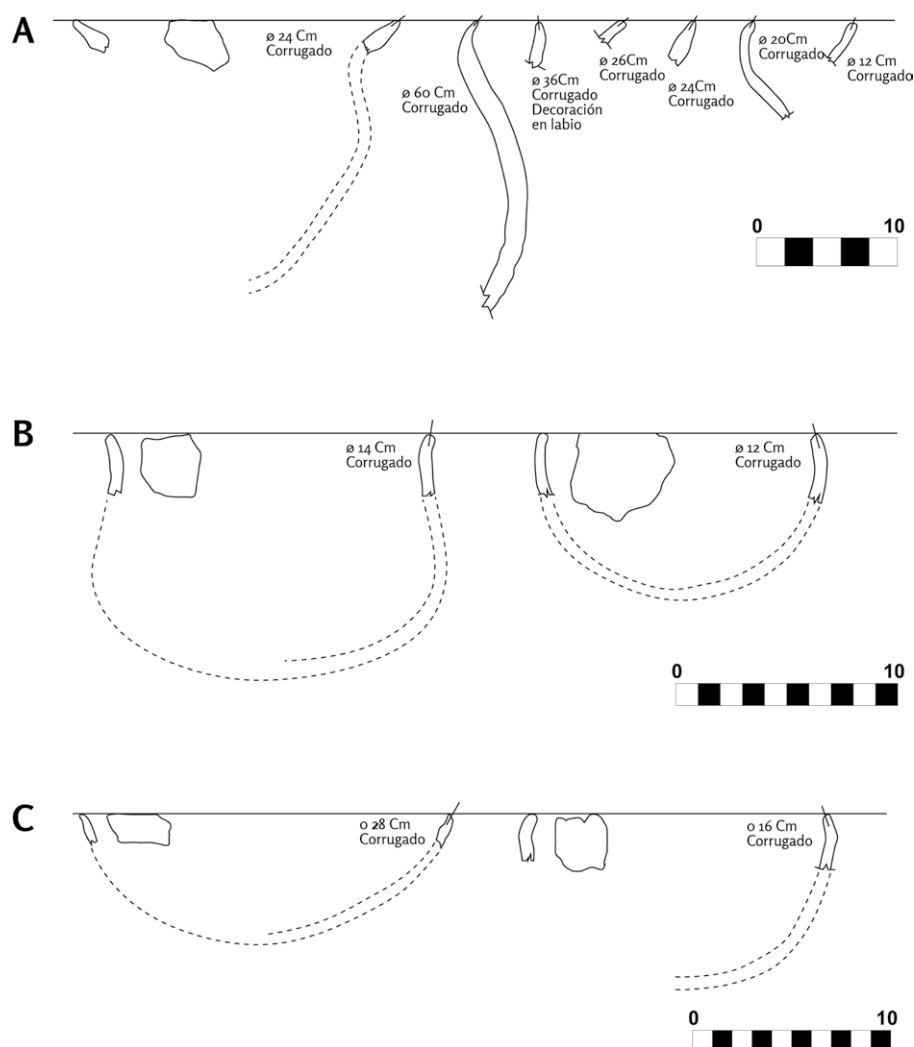


Figura 6. Representación gráfica de los bordes. Referencias: A) Bordes de ollas con diámetros entre 12 y 60 cm; B) bordes de ollas con diámetros entre 12 y 14 cm; C) bordes de tinajas con diámetros de boca entre 16 y 28 cm.

ollas (*yapepó*), los platos (*ñae*), las tinajas o cazuelas (*ñaetá*) y el cántaro (*cambuchi*). Con el auxilio de un ábaco de círculos concéntricos obtuvimos los datos referentes al diámetro de boca de las vasijas, que fueron divididas en las siguientes categorías: muy pequeñas (menores que 12 cm), pequeñas (de 12 a 20 cm), medianas (de 22 a 34 cm), grandes (mayores que 36 cm) e indefinidas. Después de este análisis constatamos la predominancia vasijas medianas ($n = 19$) y pequeñas ($n = 16$). Las demás corresponden a vasijas muy pequeñas ($n = 1$), grandes ($n = 5$) e indefinidas ($n = 3$). Con respecto a los tratamientos de superficie, la mayoría posee terminación corrugada ($n = 17$). Las demás presentan superficies pintadas (cara externa $n = 9$; cara interna $n = 3$), alisadas ($n = 11$) y con tratamiento de superficie indefinido ($n = 4$).

Discusiones

A partir de la clasificación de los fragmentos de bordes en categorías funcionales se pueden hacer algunas estimaciones sobre la ocupación del sitio RS-TQ-141. En el marco de la arqueología guaraní, diversos autores buscaron presentar inferencias sobre la dieta basados en los tipos de alfarería obtenidos en el contexto arqueológico

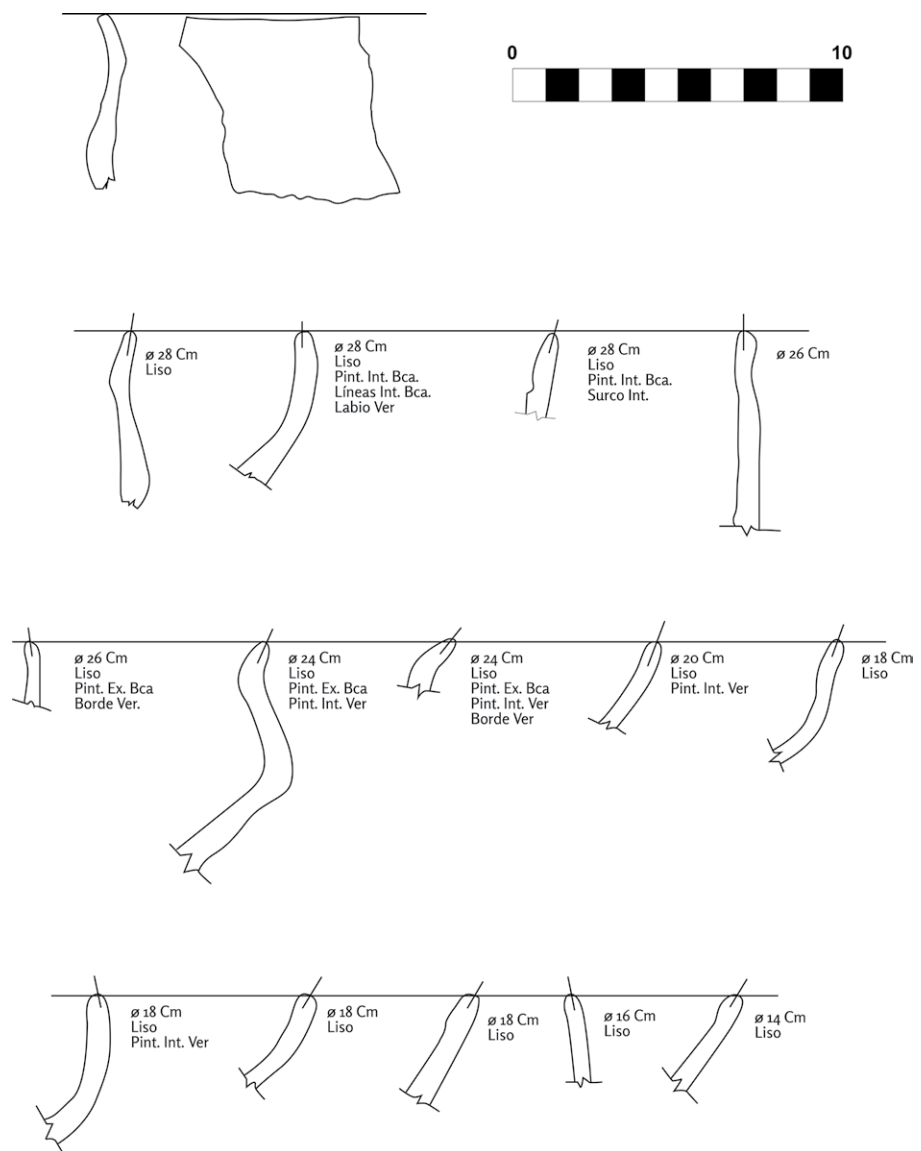


Figura 7. Representación gráfica de los bordes asociados con tazones de beber (diámetros de boca entre 14 y 20 cm).

(Brochado y Monticelli, 1994; La Salvia y Brochado, 1989; Soares, 2004). Asimismo, en el caso de la muestra analizada, se constató que la presencia de ollas —*yapepós*— con tratamiento de superficie corrugada son más abundantes entre los utensilios utilizados para cocinar. Esto estaría indicando que los alimentos eran preferentemente preparados mediante hervido y ensopados. Una segunda categoría igualmente presente pero no tan abundante, son las cazuelas —*ñaetás*— donde el resultado son alimentos cocidos pero no ensopados.

Por otro lado, la presencia de muchos fragmentos de borde pintados y alisados asociados con tazones de consumir bebidas apunta a la celebración de festividades guaraníes, donde el consumo de chicha o “vino de maíz”, como decían los jesuitas, era una costumbre muy extendida (Noelli y Brochado, 1998). Estos elementos llevan a interpretar la ocupación del sitio como relativamente estable, aspecto que lo diferenciaría de un campamento o estación de pesca temporario a pesar de ubicarse en las proximidades del río. Sin embargo, mayores precisiones en cuanto a sus usos y

al tipo de ocupación deben ser establecidas a partir de excavaciones más amplias que permitan observar una porción más representativa del registro arqueológico en este lugar.

Consideraciones finales

La clasificación funcional y la reconstrucción de las formas de la alfarería guaraní a partir de los fragmentos de borde pueden ser de utilidad para inferir cuestiones como alimentación y dieta, entre otros elementos de la cultura indígena. Algunos aspectos interesantes del conjunto observado es que, si bien se han encontrado varios tiestos de tazones de beber y de vasijas usadas para la preparación de alimentos en el fuego, es baja la representación de las tinajas grandes y de los platos. Tanto uno como otro son importantes elementos de la organización social, dado que los platos (*ñambé*) son utilizados para las refecciones comunales y las grandes tinajas (*cambuchis*) como contenedores para almacenar y servir bebidas. Esta distorsión en la representación de determinadas categorías funcionales puede estar relacionada con el sesgo de muestreo. Por otro lado, hasta este momento tampoco se han encontrado fragmentos de los tostadores/asadores (*ñamyriu*) relacionados con el procesamiento de la mandioca. La ausencia de contenedores de esta clase es un hecho común en los sitios guaraníes del Estado brasileño de Rio Grande do Sul y podría estar indicando la ausencia de consumo de la harina de mandioca en esta región.

Con el análisis de los fragmentos de bordes podemos identificar los tipos de vasijas que formaron parte de la rutina del grupo que allí vivió, pudiendo así tener una visión más amplia de los mismos. El sitio RS TQ-141, por hora, sufrió dos intervenciones que abarcan el 6% de su área total, por lo que todavía queda mucho material por descubrir y que sin dudas enriquecerá aún más esta investigación. Hasta el momento, estos bordes indican que por lo menos había ahí una familia extendida, como indican las ollas grandes y el número de tazones de beber, tal como se propone en Soares (2004). Por otro lado, la baja frecuencia de recipientes relacionados con el servicio de comida y de las grandes tinajas para almacenar agua o bebidas plantean una duda sobre el uso y la función de este espacio. Con la continuidad de las tareas de muestreo y los resultados del análisis de los demás materiales recuperados se espera refinar las interpretaciones a futuro. Asimismo, el abordaje presentado en este trabajo intenta aportar a las investigaciones sobre la alfarería indígena y sus interpretaciones.

Agradecimientos

Esta investigación fue desarrollada en el ámbito de un proyecto más amplio financiando por el edital universal n° 025/2015 del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPQ).

Referencias bibliográficas

- » Brochado, J. P. (1980). A tradição cerâmica Tupiguarani na América do Sul. *Clio*, 3, 47-60.
- » Brochado, J. P. (1984). *An Ecological Model of the Spread of Pottery and Agriculture Into Eastern South América*. (Tesis Doctoral inédita), University of Illinois, Estados Unidos.
- » Brochado, J. P. (1987). Um modelo ecológico de difusão da cerâmica e da agricultura no Leste da América do Sul. *Clio*, 4, 85-87.
- » Brochado, J. P. y Monticelli, G. (1994). Regras práticas na reconstrução gráfica das vasilhas de cerâmica Guarani a partir dos fragmentos. *Estudos Ibero-americanos*, 2(20), 107-108.
- » Brochado, J. P., Monticelli, G. y Neumann, E. (1990). Analogia etnográfica na reconstrução gráfica da cerâmica Guarani arqueológica. *Véritas*, 140(1), 727-743.
- » Cerezer, J. F. (2017). *Tecnologia e Simbolismo na Expansão da Horticultura no Sul do Brasil*. (Tesis Doctoral Inédita), Universidade de Trás-os-Montes e Alto D'Ouro, Portugal.
- » Chmyz, I. (1976). Terminologia arqueológica brasileira para a cerâmica. *Cadernos de Arqueologia*, 1(1), 119-148.
- » Costa Angrizani, R., Colobig, M. M. y Soares, A.L.R. (2018). Análises paleobotânicas de vasilhas Guarani procedentes das bacias hidrográficas do Guaíba e Uruguai. En M. Carbonera, N. G. Machado y S. P. Carmo Junior (Eds.), *Caderno de Resumos do XI Encontro da Sociedade de Arqueologia Brasileira Núcleo Regional Sul* (pp. 18-19). Êxito: Videira.
- » Costa Angrizani, R. y Constenla, D. (2010). Sobre yapepós, ñaembés y cambuchís: aproximaciones a la funcionalidad de vasijas cerámicas a partir de la determinación de ácidos grasos residuales en tiestos recuperados en contextos arqueológicos en el sur de Brasil. En M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (Eds.), *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana* (Tomo I, pp: 35-52). Libros del Espinillo: Ayacucho.
- » Exército Brasileiro (1967). *Carta tográfica Bom Retiro do Sul, RS, hoja SH 22- I- III -1*. Banco de Datos Geográficos do Exército.
- » Justus, J. de O., Machado, M. L. de A. y Franco, M. do S. M. (1986). Geomorfologia. En Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *Folha SH. 22 Porto Alegre e parte das folhas SH. 21 Uruguiana e Sl. 22 Lagoa Mirim: geologia, geomorfologia, pedologia, vegetação, uso potencial da terra* (pp. 313-404). Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE).
- » Klamt, S. C., Soares, A. L. R. y Cerezer, J. F. (2016). Catálogo de vasilhas cerâmicas arqueológicas Guarani: parte 1. *Revista do CEPA*, 45(33), 1-49.
- » La Salvia, F. y Brochado, J. P. (1989). *Cerâmica Guarani*. Posenato Arte e Cultura: Porto Alegre.
- » Landa, B. S. (1995). *Mulher Guarani: atividades e cultura material*. (Tesis de Maestría inédita), Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil.
- » Monticelli, G. (1995). *Vasilhas de cerâmica Guarani: um resgate da memória entre os Mbyá*. (Tesis de Maestría inédita), Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil.
- » Monticelli, G. (2007). O céu é o limite: como extrapolar as normas rígidas da cerâmica Guarani. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi, Ciências Humanas*, 1(2), 105-115.

- » Noelli, F. S. (1993). *Sem tekohá não há tekó: em busca de um modelo etnoarqueológico da aldeia e da subsistência Guarani e sua aplicação a uma área de domínio no Delta do Jacuí/RS*. (Tesis de Maestría inédita), Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil.
- » Noelli, F. S. (2008). José Proenza Brochado: vida acadêmica e idéias sobre o passado dos povos Tupí. En A. Prous y T.A. Lima (Eds.), *Os ceramistas Tupiguarani* (pp. 5-35). Sigma: Belo Horizonte.
- » Noelli, F. S. y Brochado, J. P. (1998). O Cauim e as beberagens dos Guarani e Tupinambá: equipamentos, técnicas de preparação e consumo. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 8, 117-128.
- » PRONAPA (1970). Brazilian Archaeology in 1968: An Interim Report on the National Program of Archaeological Research. *American Antiquity*, 35(1), 1-23.
- » Ruiz de Montoya, A. (1876). *Vocabulário y Tesoro de la lengua Guarani ómas bien Tupí*. Maisonneuve: Paris.
- » Scatamacchia, M. C. M., Caggiano, M. A. y Jacobus, A. L. (1987). Aproveitamento científico de coleções museológicas: proposta para classificação de vasilhas da tradição Tupiguarani. *Clio, Série Arqueológica*, 4, 89-94.
- » Soares, A. L. R. (1996). *Organização Sócio-Política Guarani: Aportes para a Investigação Arqueológica. Dissertação*. (Tesis de Maestría inédita), Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil.
- » Soares, A. L. R. (1999). Os horticultores Guaranis: problemáticas, perspectivas e modelos. En J. Quevedo (org.), *Rio Grande do Sul: quatro séculos de História* (pp. 61-101). Martins Livreiro: Porto Alegre.
- » Soares, A. L. R. (2003). Arqueologia, História e Etnografia: o denominador Guarani. *Fronteiras*, 7(13), 31-61.
- » Soares, A. L. R. (2004). *Contribuição à arqueologia Guarani: estudo do sítio Röpke*. EDUNISC: Santa Cruz do Sul.
- » Soares, A. L. R. (2012). Pelo fim do Frankenstein Guarani. *Diálogos*, 2(16), 767-790.
- » Soares, A. L. R. y Garlet, I. (1998). Parcialidades Guarani: Em busca de uma visão diacrônica. Histórica. *Revista da Associação dos Pós-Graduandos em História da PUCRS*, 3(1), 53-58.